

tas<sup>1</sup>. Por su parte los Monofisitas, persistentes en su error, no tardaron en formar una iglesia independiente, oponiendo una contraeleccion á la del patriarca católico de Alejandría, Paulo, nombrado por Justiniano.

Los Monofisitas continuaron viviendo en una iglesia separada bajo el nombre de coftos; y atrajeron á su comunión á la iglesia de Etiopia<sup>2</sup>, favoreciéndoles los persas en Armenia por oposicion á los romanos<sup>3</sup>. En un sínodo, celebrado en 536 en Tebas, se adoptó públicamente el Monofisismo, y hácia el 600 los Monofisitas se separaron definitiva y completamente del concilio de Calcedonia y de la Iglesia.

Jacob Baradai (Zanzalo) fue uno de los sectarios mas activos del partido de los Monofisitas en Siria y Mesopotamia (541-78), y de aquí el que tomasen el nombre de Jacobitas los monofisitas siriacos<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Evagrius, Hist. eccl. V, 4; Nicephor. XVII, 33.

<sup>2</sup> Le Quien, Oriens christian. etc. (Paris, 1740, 3 t. in f.), t. II, p. 337 sq. — Renaudot, Hist. patriarcharum Alexandrinor. Jacobitar., Par. 1713, in 4. — Takieddini-Makrizii (jurisconsulto en el Cairo en † 1444) Hist. Coptorum christianor. in Aegyptio, arab. y lat. ed. Wetzer. Solisb. 1828. Amigo de la Religion, 1841, p. 730.

<sup>3</sup> Saint-Martin, Memor. sobr. la Armenia (Paris, 1828, 1829, 2 t.), t. I, p. 329 sq.; Galani, Hist. Arm. eccl. et polit. Colon. 1686. Francf. 1701, in 8.

<sup>4</sup> Assemanni, Dissert. de Syris Nestor. Bibl. orient. t. III, P. II. Cf. Le Quien, Oriens christ. t. II.

§ CXXIV.

*Herejía de los Monotelitas. — Consecuencias del Eutiquianismo. — Máximo. — El sexto concilio ecuménico.*

FUENTES. — Docum. d. Mansi, t. X y XI; Harduin, t. III, p. 1044 sq. — Anas-thasii bibliothecarii (hácia el 870) collectanea de iis quae spectant ad hist. Monothelitarum, ed. Sirmond. Par. 1620. — Galland. t. XIII, p. 32 sq. — Nicephori (patr. de Constantin. † 828), Breviar. hist. (1602-1769) ed. Petavius. Par. 1616.

Combesii, Hist. haeres. Monothelit. novum auctuarium. Bibl. PP. t. II. — Tamagnini, Celebris hist. Monothelit. et Honorii controvers. scrutin. VIII, comprehensa. Par. 1678. — Jac. Chomel, Dissert. de ortu et progressu Monothelit. en su Vindiciae Concilii oecumen. VI. Pragae, 1777. — Walsh, Hist. de las herej. t. IX, p. 3 sig. — Katercamp, Hist. eccl. t. III, p. 430-480 y 489-500.

Los vanos esfuerzos de los dos Justinianos no fueron parte á detener al emperador Heraclio en su designio de reunir á los Monofisitas y Católicos. Habiendo restablecido su poder en Siria y Armenia, quiso aliar á la iglesia del Estado la multitud de monofisitas que vivian en aquellas provincias. Teodoro, obispo de Faran en Arabia, y Sergio, patriarca de Constantinopla, le inspiraron probablemente el pensamiento de que los dos partidos se calmarian mas pronto si se les proponia *no admitir en Cristo mas que una sola operacion con dos naturalezas*. Así fue que prohibió en una carta dirigida al metropolitano de Chipre, Arcadio, que se hablase de las dos operaciones en Cristo<sup>1</sup>. Fundábase esta opinion en este otro error, á saber: todo lo que se hace por las dos naturalezas debe atribuirse al Logos, de manera que la voluntad humana sea absorbida por la voluntad divina... Como se ve, esta era una nueva forma del Eutiquianismo. La verdad, que se cernia oscuramente ante sus ojos, es que no se puede concebir en Cristo mas que una direccion de la voluntad, pero una direccion

<sup>1</sup> Véase la correspondencia entre Ciro, obispo de Fasis (despues patriarca de Alejandría), Sergio y Teodoro, obispo de Faran, en Mansi, t. XI: en el mismo véase la carta imperial dirigida al obispo Arcadio.



divino-humana. Ciro, obispo de Alejandría, ganó en efecto á los teodosianos de su diócesis (633<sup>1</sup>); pero Sofronio se opuso á una reunion que solo estaba fundada en el error. Este perspicaz monje, que mas adelante llegó á ser patriarca de Jerusalem, defendió primero oralmente y despues en una vigorosa y sólida carta sinodal<sup>2</sup> la doctrina de las dos voluntades, calificando de error eutiquiano la opinion de una sola voluntad. Semejante oposicion comprometió á Sergio, indeciso todavía, á dirigirse al papa Honorio<sup>3</sup> por medio de una carta hábilmente escrita y muy moderada, representándole los resultados felices por tanto tiempo deseados, de la reunion de los Monofisitas, y rogándole que previniese con su autoridad el designio perturbador de Sofronio, que queria contener la reunion de innumerables cristianos á la Iglesia, con oponerse á una expresion necesaria para este objeto, y ya usada por Dionisio Areopagita, á saber: «una operacion en Cristo.» Desgraciadamente Honorio no conoció el engaño, y considerándolo todo como una nueva disputa de palabras, aplaudió á Sergio el que se hubiese esforzado por ahogarla. Y como no hubo comprendido el verdadero alcance de la controversia, aceptó demasiado pronto la manera de ver de Sergio<sup>4</sup>, sirviéndose de expresiones algo oscuras, por mas que repitiese en varias ocasiones que era necesario evitar con sumo cuidado las doctrinas desatentadas é impías de Nestorio y de Eutiques, probando que sus opiniones sobre las operaciones de Cristo eran sanas y ortodoxas. Pero el Papa agravó su falta, creyendo haberse sobrepuesto á toda discusion ulterior con la rápida exposicion de una *carta privada*, y no respondiendo á una explanacion clara y energética de las doc-

<sup>1</sup> Actio XIII concilii oecum. VI en *Mansi*, t. XI, p. 361 sig.

<sup>2</sup> *Sophronii*, epist. synod. en *Mansi*, t. XI, p. 329.

<sup>3</sup> *Sergii*, ep. ad. Honor. en *Mansi*, t. XI, p. 329.

<sup>4</sup> *Honorii*, ep. I ad Sergium, en *Mansi*, t. XI, p. 337. Fragm. de la ep. II ad Serg. id. p. 379. Honorio fue muy débil atacando los textos de san Mateo, xxvi, 39, y de Luc. xxii, 42, tan evidentes en favor de la doctrina de las dos voluntades: «Hágase vuestra voluntad y no la mia,» con esta observacion superficial: *Ista enim propter nos dicta sunt, quibus dedit exemplum, ut sequamur vestigia ejus, pius magister discipulos imbuens ut non suam unusquisque nostrum, sed potius Domini in omnibus praeferat voluntatem.* En *Mansi*, t. XI, p. 342.

trinas de Sofronio, hecha por Estéban, obispo de Dora<sup>1</sup>, mas que por medio de la prohibicion impuesta á los dos partidos de hablar así de una como de dos operaciones en Cristo. Entonces el emperador Heraclio intervino de nuevo y de una manera todavía mas decisiva. Dió un edicto de fe (638), en el cual hacia la misma prohibicion que el Papa, aunque por otra parte favorecia secretamente la doctrina de una sola voluntad<sup>2</sup>. Este edicto encontró muchos adversarios aun en el mismo Oriente; pues aun cuando el patriarca Sofronio fue muerto durante la invasion de los árabes (11 de marzo de 638), la autoridad de su nombre siguió dominando á muchos espíritus habituados á las especulaciones dogmáticas, y su doctrina continuó defendida por su antiguo amigo el abad Máximo<sup>3</sup>. Este teólogo, el mas sábio y profundo de su época, consiguió en 645 que el patriarca de Constantinopla, Pirro, refugiado en África, abjurase el *Monotelismo*, con una conferencia en la cual desenmascaró completamente aquel error. El papa Juan IV (640-42), sucesor de Honorio y de Severino, rechazó no bien fue elegido (640) la *éctesis*, de la que fue designado públicamente Sergio como su primer autor por el mismo emperador Heraclio<sup>4</sup>. Por desgracia, Constantino II, elevado al trono despues de las espantosas escenas que ensangrentaron la casa imperial, dió por consejo de Pablo, patriarca de Constantinopla, un nuevo *edicto dogmático* (648), en el cual se ordenaba, bajo graves penas, atenerse á las decisiones de los cinco concilios ecuménicos, y cesar en toda discusion sobre una ó dos voluntades y operaciones en Cristo<sup>5</sup>. Los fieles, cuyo valor igualaba á su fe, vieron en este edicto no solamente una coaccion religiosa, sino tambien un indiferentismo condenable. Los descontentos y oprimidos encontraron apoyo y socorros cerca del papa Martino I. Este Pontífice condenó en el primer concilio de Letran (649) la doc-

<sup>1</sup> *Libellus Stephani Dorensis, Episcopi*, en *Mansi*, t. X, p. 891-902; *Harduin*, t. III, p. 711-719.

<sup>2</sup> *Harduin*, t. III, p. 791-798; *Mansi*, t. X, p. 901 sig.

<sup>3</sup> *Mazimi opp.* (en gran parte contra los Monot. y especialmente su *Disput. cum Pyrrho et de duabus naturis*) ed. *Fr. Combefisius*. Par. 1675, 2 t. in fol.

<sup>4</sup> *Decreta et epist. Joan. IV*, en *Harduin*, t. III, p. 609-98; *Mansi*, t. X, p. 679 sig.

<sup>5</sup> Sobre el *Tipo*, véase *Harduin*, t. III, p. 823 sig.; *Mansi*, t. X, p. 1029 sig.



trina de los Monotelitas y al mismo tiempo la *ectesis* y el tipo. Teodoro de Faran, Sergio, Pirro y Paulo, autores de la herejía, fueron anatematizados <sup>1</sup>. La deposición violenta del Papa, y su muerte producida por los sufrimientos y ultrajes de que fue víctima, contribuyeron al triunfo de la verdad. La suerte de Máximo y sus discípulos los dos Anastasios <sup>2</sup> fue mucho más cruel. En fin, para poner término á aquella cadena de sangrientas intrigas que deshonraban la Iglesia y el imperio; para contener el cisma que separaba cada vez más el Oriente del Occidente, y las perturbaciones políticas que por su causa se originaban, Constantino Pogonato convocó el sexto concilio ecuménico de Constantinopla (680) donde, con el concurso del papa Agatonio <sup>3</sup>, se discutió fundamentalmente la cuestión controvertida, y se definió de esta manera: *Hay en Cristo dos voluntades, correspondientes á dos naturalezas, pero una sola dirección de la voluntad divino-humana* <sup>4</sup>. La completa unanimidad de los occidentales había decidido á los orientales á abandonar una herejía que había perturbado por mucho tiempo á la Iglesia. Pirro, Sergio, Cirio y Paulo fueron condenados como autores, fautores y defensores del Monotelismo, y el papa Honorio censurado como imprudente favorecedor de este error <sup>5</sup>. Filipo Bardano (711-13) trató al parecer de resucitar las

<sup>1</sup> Martini, Iepist. sobre el concilio de Letran en *Harduin*, t. III, p. 626-676; *Mansi*, t. X, p. 795 sig. Las actas de Letran en *Mansi*, t. X, p. 863 sig.; *Harduin*, t. III, p. 687-946. Se celebraban las sesiones en la iglesia patriarcal de San Juan de Letran, edificada por Constantino Magno, ó mas bien en un edificio accesorio, llamado *secretarium*; por esto se llaman las cinco sesiones de este concilio *secretaria*.

<sup>2</sup> Para la vida del papa Martin cf. su ep. XV y XVI y la *Commemoratio eorum quae saeviter et sine Dei respectu acta sunt—in sanctum martyrem Martinum*, en *Mansi*, t. X, p. 831-862; *Harduin*, t. III, p. 676-686.

<sup>3</sup> Las excelentes explicaciones que hizo Agatonio sobre la doctrina de las dos voluntades (Apéndice á la ep. de Leon el Grande á Flaviano) en su ep. ad imperatores Heracl. et Tiber. (*Mansi*, t. XI, p. 233-286, y *Harduin*, t. III, p. 1074-1116) obtuvieron en el concilio una aprobación unánime. Las actas reunidas del III concil. de Constant. ó VI ecum. en *Mansi*, t. XI, p. 490-922; *Harduin*, t. III, p. 1043-1644.

<sup>4</sup> Esta definición en la XVIII acción en *Mansi*, t. XI, p. 636 sig.; *Harduin*, t. III, p. 1400 sig.

<sup>5</sup> Cf. *Natalis Alex. Hist. eccl. saec. VII, disser. II de Honorii damnatione*

turbaciones pasadas, prestando ayuda á los Monotelitas; pero su sucesor Anastasio II los reprimió de nuevo. De dicha secta solo se conservó un reducido número entre los habitantes del Líbano y del Ante-Líbano, que se llamaron Maronitas por su patriarca y jefe político Juan Maron <sup>1</sup>, los cuales no renunciaron á la herejía, ni volvieron al seno de la Iglesia romana hasta el 1182 <sup>2</sup>.

Después de tantas controversias, animadas por una fe tan viva, aunque ciega con frecuencia; después de tantas pasiones que perturbaron la Iglesia y el Estado, abriendo desde luego la puerta al amenazante Mahometismo, ¿quién hubiera podido sospechar que la Iglesia griega había de ser atacada repentinamente de esterilidad, y que tan pronto había de extinguirse en ella la vida científica y religiosa? El conjunto de los dogmas cristianos, tal como resultaban de las sucesivas decisiones de los Concilios, fue reunido por la primera vez en cuerpo de doctrina sistemático por Juan Damasceno, muerto en 754 <sup>3</sup>.

*Observaciones.*—El sexto concilio ecuménico encontró muchas oposiciones que necesitaron el segundo sínodo en Trullo (692), donde fueron confirmados los decretos del concilio ecuménico. Este concilio fue llamado *concilium Quinisextum*, porque en él se añadieron ciento y dos cánones sobre la organización y la disciplina de la Iglesia á los decretos casi exclusivamente dogmáticos del quinto y sexto concilio <sup>4</sup>. Los más importantes y más decisivos de estos cánones,

en sínodo VI occur. (t. X, p. 410-38) en la cual se exponen al mismo tiempo los juicios de los Papas posteriores sobre Honorio. El autor concluye así sus investigaciones: *Concludamus itaque Honorium à sexta synodo damnatum non fuisse ut haeticum, sed ut haereseos et haeticorum fautorem, utque reum negligentiae in illis coërcendis; et justè fuisse damnatum, quia eadem culpà erroris fautores ac auctores ipsi tenentur.*—Honorius cum Sergio, Cyro, etc. Monothelitis loquutus est (eorumque voces usurpavit), sed mente catholica, et sensu ab eorum errore penitus alieno: siquidem absolutè duas voluntates Christi non negavit, sed voluntates pugnantès, ut supra ostendimus; p. 431, 432.

<sup>1</sup> *Le Quièn*, Oriens christian. t. III.

<sup>2</sup> *Wilh. Tyrius*, XXII, 8.

<sup>3</sup> *Joann. Damasceni*, Opp. Paris, 1712.

<sup>4</sup> Las act. del conc. Quinisexti en *Mansi*, t. XI, p. 921 sig.; *Harduin*, t. III, p. 1645 sig. Cf. *Nat. Alex. Hist. eccl. saec. VII, dissert. III de canonib. synodi Quinisextae et ejusd. epocha* (t. X, p. 438 sig.).

